

El hombre se repliega en sí mismo y deja las actividades sin «alma», para refugiarse en la humildad, pero sana realidad.

La ciencia y el arte deben buscar el verdadero sujeto de sus preocupaciones: el hombre. Porque hasta ahora la civilización ha ido omitiendo el humano componente y se ha «deshumanizado», hasta llegar a lo que es en la actualidad: civilización automática e impersonal.

¿Será menester insistir en comparaciones históricas para encontrar el medicamento de los males que aquejan a los pueblos? ¿Será necesario retornar a la naturaleza, como lo han formulado profetas y pensadores? ¿Quién podría predecir el rumbo de los días que vendrán?

ñ) *Conclusión.*—He tratado de exponer el pensamiento de Spengler. Tengo la impresión, un poco penosa, que no he sabido cumplir. Es la tesis del autor de gran complejidad. De modo que si he logrado aclarar algo su modo de considerar al «hombre y la técnica» sería para mí satisfactorio. El propósito ha sido ese: dar una visión sintética sobre tema tan grávido de significado: la «filosofía de la vida.»

No es oportuno que insista sobre la metodología del autor estudiado. Debo agregar que, como pensador intuitivo, se eleva, en repetidas veces, a las puras regiones de la poesía.

Spengler, a pesar de su actitud de pesimismo filosófico, contribuye a fertilizar nuestra mente y nos obliga, dado al espíritu de contradicción, tan común en nosotros, a adoptar propósitos de pulcritud crítica acerca del momento en que vivimos.—N. PINILLA.

AMERICA EN EL LIENZO

DAVID CRESPO GASTELÚ

POR razón de su verticidad, la influencia occidental se expande hacia todos los confines. Domina, se afirma, resbala, matiza, en continuada resonancia la vertebración espiritual del mundo.

Pobre en vigor ideal, más rica en materiales energías, la del Norte nos penetra activamente por mecánicos impulsos movida.

Entre ambas calidades habría de fluctuar lo americano: materia, espíritu, que vienen de afuera hacia adentro.

No es ésta, por fortuna, la realidad. Rompiendo férreas leyes, liberándose del ritmo actual, existe, sin embargo, una recia

y primitiva fuerza de enérgico vigor, un soberbio terral que ciñe en ancho abrazo las obscuras potencias anímicas del alma americana.

«Standard», progreso, «confort», de afuera. Pero emoción, capacidad artística, belleza, de lo interior. Cuando no riqueza intacta de vernáculos melodías, temario maravilloso de nuestra pictórica, que por nuestra es múltiple, diversa, rica en el colorir.

América, la nuestra, sustentada en espléndidos paisajes físicos. América, la nuestra, animada por profundos sentimientos de fidelidad hacia su magnífica grandeza natural. Tierras que ascienden hacia el cielo; tierras que se recuestan sobre el mar Cumbre y llano; sierra y pampa. Trópico de las lujuriosas vegetaciones. Altiplano de las profundas soledades.

Si alguna definición hubiera de darse al sentido último de la pintura americana, diríamos que ella debe ser—no lo es aún—esencialmente regional. En lo geográfico, en lo humano, en lo típico, distintas características constituyen lo representativo de las valencias regionales. Interpretar esas calidades, lo que de particular existe en ellas, es hacer pintura americana.

México en Diego María de Rivera; el Perú en Sabogal y en Camilo Blas; Argentina en Gutiérrez Gramajo; y ahora, sin pretensiones, modesto, honradamente afirmado en su arte, David Crespo Gastelú—Bolivia—agudo intérprete de la altipampa boliviana. De la altipampa que se alza más allá de las altas sierras, en el áspero y bravío dorso de la cordillera. Cuatro mil metros verticales.

Meseta de vastedad oceánica en el corazón del Ande, no han teñido aún la paleta los pinceles capaces de dar forma a su tremenda arquitectura, de impetuosa, irregular morfología.

Mundo exterior gravitando duramente sobre los hombres. No misticismo occidental. Temor de Dios que, como en las legendarias teogonías, descansa en la presión cósmica de todas las fuerzas naturales. Fornida roca. Montaña que se yergue. Llanura escueta. látigo del viento.

Elemento vital soportando la presión del contorno físico, el hombre de la altipampa lleva en su interior la limitación de una actitud racial contenida, que no quiere vivir la civilización contemporánea. Orgullo aimará aprisionado en su fiereza, en sus ancestrales vivencias. El residuo europeo habita la urbe. El indio—auténtico poblador altipámpico—se asienta estoicamente en las elevadas mesetas, donde alienta todavía el heroico espíritu de los Apus, creadores de la pretérita grandeza americana.

Este sujeto humano que soporta tremendamente la energía

física del medio geográfico, y huracán en su sobria soledad, constituye la verdad temática de la pintura de Crespo Gastelú.

Espíritu de la tierra. Pero también espíritu de su poblador, difícil dualidad que el artista logra en mérito de una concentrada observación, de tenaz, perseverante, estudio en innumerables investigaciones fraguado. De aquí que pueda dar movilidad a un paisaje eminentemente americano, que le es familiar.

No hay «snobismo» ni postura preconcebida. El conocedor acumula materiales; el intérprete los ordena y los configura. Identificado con su arte y con el medio que lo nutre, Crespo Gastelú da espléndidas versiones del alma y el paisaje aimarás.

No acude a viejas técnicas, gastados cánones o sabias influencias, valiéndose, por lo contrario, con inteligente comprensión artística, de un más dócil instrumento para realizar su obra. Es la suya una pintura elemental, de noble simplicidad, cuyo alimento plástico, es frugal, siendo, en mérito de estas condiciones la llamada a expresar este mundo parco, sobrio, patético que es la vida aimará en el ancho escenario de la altipampa. Actitud vital aguda, fresca, espontáneamente captada; ambiente primitivo, seguramente, en permanencia de novedad por lo característico, que encuentra en sencillas formas expresivas su más absoluta posibilidad real.

Por su clara retentiva de lo indígena, el artista, en pocos trazos, con dibujo limpio, nítido, diáfano, precisa los rasgos esenciales de motivos entrevistados, mediante fina percepción visual.

Línea depurada, de consumado dibujante, que se rustifica a veces para mejor reflejar la tosca y grata cordialidad del panorama primitivo. Línea hábilmente estilizada que es toda una técnica de estudio psicológico. O un secreto para animar el lienzo con movibles actitudes.

Colores planos, uniformemente desplazados, que tienden a lo decorativo, sin bruscos agolpamientos, es el suyo un poético y dulce cromatismo que tiene la suavidad, la indefinida tristeza del medio.

Crespo Gastelú abarca diestramente zonas físicas y espirituales. En todos sus lienzos arde la llama suave de la emoción indiana, parca, sobria, en apariencia siempre contenida, siendo, sin embargo, la que más activamente se realiza en relación al lugar.

La vida, el escenario aimará, constituyen esta pintura con la grandeza de su soledad, con la sobriedad de su movimiento. Paisaje, vivienda, indumentaria, actitudes, matices, todo es retenido por este sagaz observador que está creando una sana, vigo-

rosa versión del universo indígena tan recia y singularmente afirmado en lo aimará.

Bolivia en Crespo Gastelú. Pero América en sus lienzos. América, temario artístico de viva riqueza emocional. América, mesurada y enérgica anticipación de una cultura que se nutre en jóvenes y cálidas raíces.—FERNANDO DIEZ DE MEDINA.

La Paz (Bolivia)—1932.

ASPECTOS DE LA LITERATURA RUSA POST-REVOLUCIONARIA, PILNIAK Y GRADKOV...

LA humanidad actual vive una etapa nueva: la vida cambia sin cesar, pero parece que en determinadas épocas y lugares este proceso de renovación vital se acelera; produciéndose formas de vivir casi enteramente inéditas y opuestas a las anteriores.

La humanidad entera es una incógnita, y lo ha sido siempre.

Hoy día, Rusia es una incógnita de la humanidad; Rusia y EE. UU.

En ambos países la vida está adquiriendo tonalidades nuevas y matices imprevistos. Los rusos y los yanquis viven una vida de avanzada, seguramente no la mejor; pero sí la última y la más nueva a que se ha llegado en nuestro planeta. Estados Unidos, el gran representante del capitalismo; con una raza que consulta las mejores del mundo, y Rusia que se dice portadora del comunismo, y que aun puede llegar a algo nuevo e inesperado; son sin duda los dos grandes sujetos históricos del momento. Son los dos países que sacan fuerza del presente y juegan con la historia.

Sea como fuere, el hecho es que las vivencias más novedosas, las reacciones humanas más inesperadas e interesantes, se producen en estos dos países.

Del punto de vista literario en ninguna parte del mundo la vida ofrece un espectáculo más joven y fuerte que en Rusia. El novelista es ante todo un enamorado de la vida, y ante el novelista ruso contemporáneo la vida está bailando una danza fantástica.

¿Es la revolución rusa un acercamiento hacia Occidente, o Rusia da una solución asiática a sus problemas?